



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID  
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Enero 2021 n.º 1.399



## 1 | Editorial

## 3 | De nuestra vida

3 | Crónica de la Vigilia  
Extraordinaria

6 | Crónica del Retiro de  
Adviento

7 | Encuentro Anual de  
Sacerdotes

7 | Apostolado de la Oración

7 | Necrológicas

## 8 | Las parábolas

## 10 | Doctores de la Iglesia

## 13 | Rincón poético

## 14 | Tema de reflexión

## 16 | Enseñanzas de Benedicto XVI

## 19 | De La Lámpara

## 21 | Calendario Litúrgico

## 23 | Colaboración

## 26 | Catecismo de la Iglesia Católica

## 27 | Calendario de Vigilias

## 29 | Cultos en la Capilla de la Sede

## 29 | Rezo del Manual



Portada:

### **El Sembrador**

*Abel Grimmer, siglo XVI-XVII*

*Museo el Prado*

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º  
28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
@anemadrid1877  
www.ane-madrid.org

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,  
A. Ramírez, D. Ruiz.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.  
**Depósito Legal:** M-7548-2011

# NUESTRAS PORTADAS 2021: LAS PARÁBOLAS

## Introducción

«Les habló muchas cosas en parábolas» (Mt 13, 3). Esta expresión, que aparece varias veces en los evangelios, indica que era un modo habitual de hablar de Jesús, un recurso que utilizaba sobre todo cuando enseñaba sobre el misterio del Reino de Dios. Es decir, para hablar del designio de Dios y de su plan de salvación, Jesús recurría a imágenes, historias, situaciones de la vida cotidiana o de la naturaleza; de este modo, intentaba que sus interlocutores pasaran de lo que ven a lo que no ven; de lo que sucede en el orden de la vida natural, a lo que sucede en la vida sobrenatural y divina; de lo que sucede en el orden de lo temporal y de la vida terrena, a lo que sucede en el orden de lo eterno y de lo celestial.

En definitiva, Jesús buscaba que sus interlocutores dieran un salto, un salto cualitativo y muy grande. Un salto que sólo es posible dar aceptando una premisa: que *Jesús es el enviado del Padre*, y, por tanto, el que puede hablarnos de Dios como nadie lo ha hecho nunca ni lo podrá hacer jamás, porque es el que habla *de lo que ha visto y oído desde el principio* (cf. Jn 3, 11. 32; 5, 37). De ahí que su hablar sobre Dios y sobre las cosas de Dios tiene una autoridad única. Algo que supieron captar las gentes sencillas que le oían con gusto y se alegra-

ban (cf. Mt 7, 28), pero que, en cambio, llevó a los fariseos, escribas, sacerdotes y entendidos a considerar a Jesús como un blasfemo, alguien que, por su modo de hablar sobre Dios y de las cosas de Dios, debía ser eliminado (cf. Mt 12, 14; Mc 11, 18; Lc 19, 47).

Ciertamente «hablar en parábolas» es algo muy común que se ha hecho siempre y en todas las culturas. De hecho, en todas las lenguas existe eso que se conoce como lenguaje metafórico o lenguaje figurado. En el Antiguo Testamento nos encontramos con muchos dichos que contienen una comparación o sentencia que nos invita a pensar sobre el sentido de la vida, de las cosas y de los acontecimientos, de la trascendencia de algunos hechos o de lo ridículos y risibles que son otros.

En realidad, el sentido último de estas comparaciones o sentencias lo captan quienes están iniciados o están metidos en harina (*el que tenga oídos para oír*), los demás, por lo general, se quedan en lo anecdótico y concreto de la historia sin saber ir más allá. Por eso las parábolas tienen un punto enigmático que necesita ser aclarado; y en los evangelios vemos que normalmente Jesús tiene que explicar el sentido de las parábolas, porque sus discípulos se oían que ha-

bía algo que se les escapaba, y por eso preguntaban (cf. Mc 4, 10). Jesús, con paciencia y mucha misericordia, les irá adentrando en el lenguaje de la sabiduría divina, aunque tendrá que ser después de la Pascua, cuando terminen de comprender lo que el Maestro *les enseñaba en parábolas*. Curiosamente los fariseos, los sacerdotes, los escribas, etc., en más de una ocasión, cuando Jesús pronunciaba algunas parábolas, inmediatamente entendían que iba por ellos (cf. Mc 12, 12) y sentían que habían sido descubiertos, que Jesús conocía muy bien las intenciones que albergaban en su corazón; corazones que no estaban dispuestos a convertirse y a acoger la luz; ciegos que no sabían que lo eran (cf. Mc 4, 12; Jn 12, 40).

Cada una de las parábolas fue dicha en un momento concreto de la vida pública de Jesús y para unas personas muy determinadas. En bastantes ocasiones, los evangelistas nos refieren ese contexto. El ejemplo más claro lo tenemos en el arranque del capítulo 15 del evangelio de san Lucas: «Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Ese acoge a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo esta parábola» (Lc 15, 1-2). Y, a continuación, San Lucas nos narra la parábola de la oveja perdida (Lc 15, 3-7), la de la moneda perdida (15, 8-10) y la del hijo pródigo (15, 11-31). Otras veces, los evangelistas lo que hicieron fue agrupar varias parábolas en un mismo relato, sin aludir al contexto o al momento en que Jesús las pronunció. En estos casos, las

biblias, por lo general, suelen titular esos capítulos como discursos en parábolas. Los ejemplos más típicos los encontramos en el capítulo 4 del evangelio de San Marcos y en el 13 de San Mateo.

Cuanto más nos familiaricemos con la vida de Jesús, con la realidad de su tiempo y de su cultura, con la mentalidad imperante en aquel entonces, con las costumbres de aquel momento...; cuanto mejor conozcamos a los personajes con los que Jesús convivió y los problemas de tipo social, humano y religioso a los que se enfrentó, más capaces seremos de entender el mensaje que quiso transmitir. Cuanto más tratemos de sintonizar con lo que Jesús vino a hacer, enviado por el Padre, mejor podremos entender el sentido de sus parábolas; y, lo que es más importante, cuanto más nos dejemos iluminar y guiar por el Espíritu Santo, más capaces seremos de alcanzar el fondo que hay detrás de cada una de las parábolas, porque fue el Espíritu quien las inspiró y solo gracias al Espíritu podremos entenderlas en cada momento y en cada circunstancia en que son leídas y proclamadas. Pues, aunque las parábolas sean siempre las mismas, como el contexto cambia y quien las escucha también, éstas siempre tendrán algo nuevo que decirnos y enseñarnos.

Vamos, por tanto, a tratar de leerlas desde nuestro hoy; y, con la ayuda del Espíritu, intentaremos captar lo que hoy el Señor nos quiere enseñar por medio de algunas de ellas. ■

**Carlos Aguilar Grande**

# Crónica de la vigilia extraordinaria en San Pedro Apóstol de Alcobendas

Todo se fraguó a partir de una reunión extraordinaria de los responsables de los Turnos y Secciones de ANE Madrid convocada por nuestro Presidente Diocesano, Juan Antonio Díaz Sosa. En dicha reunión, Juan Antonio nos adelantaba la inminente suspensión de las vigiliat mensuales ordinarias al no ser posible celebrarlal en su horario regular debido a la restricción a la movilidad de 24:00 a 6:00 decretada por las autoridades.

A dicha reunión asistió también, invitado por nuestro Presidente Diocesano, el propio Presidente del Consejo Nacional de ANE, D. José Luis González Aullón. Fue este último quien en un arranque de pundonor adorador nocturno sugirió la posibilidad de celebrar vigiliat justamente en el horario del *toque de queda* para, siendo más fieles que nunca a nuestra espiritualidad nocturna, hacerla compatible con la restricción horaria sanitaria.

Y ya desde ese momento empezó a actuar el Espíritu Santo para dar continuidad a la adoración nocturna en Madrid. La Presi-

dentat de la Sección de Alcobendas, Mercedes Escaso, una genuina enamorada de la Eucaristía, propuso inmediatamente la celebración de una vigilia extraordinaria de forma conjunta entre las Secciones de Alcobendas, La Moraleja y San Sebastián de los Reyes. Los presidentes respectivos de estas dos últimas Secciones, Enrique Garzón y un servidor, nos adherimos entusiasmados a la feliz propuesta. Después de una pequeña reunión organizativa en la que también mostró su adhesión a la iniciativa la jefe del Turno del San Lesmes Abad de Alcobendas, Cristina Vallejo, la propia Mercedes, con gran esperanza, se encaminó a proponer a su Párroco que la Iglesia de San Pedro Apóstol de Alcobendas fuera la sede que acogiera esta piadosísima celebración. El reverendo P. Enrique Mazario no dudó un instante en aceptar la propuesta y el vicario parroquial, el P. Ramón A. Carvajal se mostró igualmente muy entusiasmado ante la idea de poder presidir la vigilia. Todo estaba listo. El único revés, eso sí, fue la postrera decisión de las autoridades de confinar la zona sanitaria de La Moraleja, lo que impediría que nuestros hermanos de dicha sección pudieran unirse a la celebración.

Y finalmente llegó el tan ansiado día, el viernes 27 de noviembre. A partir de las 23:00 empezamos a acudir a la parroquia los primeros adoradores a fin de hacer to-



dos los preparativos. Mercedes Escaso, con su diligencia habitual, controlaba todos los detalles. Comenzamos preparando el salón parroquial que habría de servirnos para para poder calentarnos y espabilarnos con un café o un té, cuando no nos correspondiera turno de vela. Allí enchufamos a la red la máquina de café y dejamos preparadas las pastas y dulces que portaban cada uno de los adoradores que iban llegando.

A continuación, dejamos montadas y preparadas en la sacristía las banderas de los Turnos y Secciones que harían presentes a todos los adoradores que no se nos pudieron unir. Y finalmente entramos al templo iluminado con la presencia majestuosa y providencial de la primera adoradora de Alcobendas, su patrona, la Virgen de la Paz. Mercedes se encargó de preparar todos los instrumentos litúrgicos para la celebración. Los adoradores continuaban llegando hasta alcanzar la veintena. El ambiente rezumaba a alegría y fraternidad más que nunca. Aunque ya ha sido oficialmente galardonado por la ejemplaridad de su asistencia constante a las vigiliadas, no dejó de sorprendernos a la presencia del decano de los adoradores nocturnos de Alcobendas, el nonagenario! Crescencio Aramendia, un ejemplo para todos nosotros. También nos animó mucho contar con la participación del jefe del Turno del Bautismo del Señor, Joaquín Candela, a la sazón delegado de la Zona Norte junto con la propia Mercedes Escaso. Las últimas en unirse a nosotros fueron dos jóvenes voluntarias de Radio María a las que Mercedes esperaba preocupada en la puerta de las dependencias parroquiales mirando el reloj, pues venían

nada menos que desde Aluche. Felizmente aparecieron a paso apresurado superados ya unos segundos la medianoche. Hay que decir que cuando finalizó la vigilia ambas manifestaron su intención de crear un Turno de ANE en su parroquia de Aluche. Tomamos nota de ello para ayudarlas a materializar su compromiso.

Ya con la presencia del jovial sacerdote, el P. Ramón, y después de anunciar a los adoradores asistentes el esquema de esta, dio comienzo la vigilia con la procesión de entrada de las tres banderas (las de San Pedro Apóstol y San Lesmes Abad de la Sección de Alcobendas y la de la Sección de San Sebastián de los Reyes) precediendo al sacerdote celebrante. Después del saludo inicial de la página XXIII continuamos, de acuerdo a lo que establece nuestro manual, con el Santo Rosario, contemplando los misterios dolorosos.

A su conclusión, todavía tuvimos que esperar unos minutos antes de poder proseguir con vísperas y la Santa Misa, pues el sacerdote se encontraba administrando aún el sacramento de la reconciliación. Aprovechamos ese pequeño paréntesis para recordar a los adoradores el carácter intercesor y reparador de nuestras vigiliadas: nos sentimos más que nunca comisionados por la Iglesia para representar en su nombre a toda la humanidad, especialmente en estos momentos de sufrimiento, miedo y zozobra.

Reiniciada la celebración y ya dentro de la Santa Misa, El P. Ramón comenzó su homilía señalando la providencial llamada del Señor en el Evangelio del día que nos interpelaba muy especialmente

en esta vigilia «estad despiertos en todo tiempo». Sentimos el gozoso privilegio de poder responder a esta llamada divina en representación de ANE.

En el momento de la consagración rendimos al Señor las tres banderas presentes. Volvimos a hacerlo tras quince minutos de adoración en silencio después de la exposición del Santísimo, en el momento de la bendición, adelantada para permitir retirarse a descansar al sacerdote poco antes de las dos de la madrugada, hora a la que dieron comienzo los cuatro turnos de vela en los que se había estructurado la vigilia. Los dos primeros se celebraron conforme a la más pura ortodoxia de ANE: Oficio de Lecturas, adoración de treinta y cinco minutos en silencio y Oración de Apostolado. Durante los dos últimos turnos alternamos momentos de adoración en silencio con diversos y muy hermosos cantos eucarísticos interpretados por una nueva adoradora de San Pedro Apóstol, Leticia, al compás de su guitarra, que nos ayudaron muy especialmente en el último turno donde el cansancio acumulado empezó a hacer ya mella en todos nosotros. También rezamos la estación a Jesús Sacramentado bajo la dirección de la jefe del Turno de San Pedro Apóstol, María Remedios de Antona.

Concluimos la vigilia con las preces expiatorias del manual y el rezo de Laudes para, inmediatamente después reservar al Señor en el sagrario y despedir a la Virgen de la Paz con su himno.

Ayudamos a Mercedes a guardar en su sitio todos los instrumentos litúrgicos, recogimos el salón parroquial que utilizamos para el café y las pastas y nos vol-



vimos a casa con la alegría interior de haber pasado la noche entera en los brazos de nuestro Creador y Redentor, de quien sabemos nos ama. Y nosotros, modestamente en nuestra pequeñez y en nuestra debilidad, le hemos querido corresponder esta noche en nombre de todos los adoradores nocturnos y de toda la Iglesia.

Nuestro Director Espiritual diocesano, el reverendo P. Manuel Polo, nos repite continuamente que estos momentos de pandemia y restricción son instrumentos de la Providencia para poner a prueba y acrisolar nuestra calidad adoradora. Nos sentimos contentos de haber comprobado que, a pesar de todo, sigue siendo posible adorar al Señor en la quietud de la noche que nos inspira. No estamos locos y si lo estamos es de amor a Jesús Sacramentado. Esto ha sido sólo el comienzo. Habrá más ocasiones para demostrarlo. *Ven y verás...*

Adorado sea el Santísimo Sacramento.  
Ave María Purísima. ■

**Francisco Juan García Lendínez**  
*Presidente de la Sección de San Sebastián de los Reyes*

# CRÓNICA SOBRE EL RETIRO DE ADVIENTO 2020

El Primer Domingo de Adviento día 29 a las 18:00 horas, tuvimos el privilegio de celebrar en el Templo Eucarístico de San Martín el Retiro de Adviento.

El Retiro fue conjunto con ANFE Madrid y ANE Madrid, dirigido por D. Manuel Polo Casado, Director Espiritual del Consejo Diocesano de ANE Madrid.

Comenzamos con la Adoración al Santísimo Sacramento, entonando ese cántico tan bello de «Majestad».

Nos indica D. Manuel que un Retiro Espiritual es una oportunidad donde intentamos corregir nuestras actitudes, desde el fondo del alma. ¿Qué quiero hacer y no hago? Cómo vivo sin complicaciones, sin salirme del guión.

Con su gran sutileza nos pide contemplar el abajamiento de Jesús y quedarnos ahí; si se «**anonada**» se esclaviza, ¿lo he pensado alguna vez? El Todopoderoso que se haga dependiente, nos tendría que hacer pensar. **El abajamiento de Dios, es lo que nos enaltece.**

**El Adviento es transformante**, dejémosnos moldear, un creyente no puede tener como norma lo cómodo.

*Dios actúa porque quiere al hombre, nos ama.*

Acaba con las siguientes palabras «*Señor tócanos el alma, haznos de otra manera*». Se hace la reserva del Señor, para a continuación después de estas palabras tan reflexivas, compartir las vísperas y una bella Eucaristía, amenizada por los cantos de las Adoradoras de ANFE.

Agradecemos a ANFE, que hayamos podido compartir este Retiro y el Templo de San Martín, esto ha facilitado el poder adoptar las medidas de seguridad obligatorias, mantenidas en todo momento.

Agradecemos las palabras de nuestro Director Espiritual D. Manuel Polo siempre tan aclaratorias. Al Coro de ANFE que nos amenizo en todo momento. A los Adoradores que con su presencia fomentan la Adoración al Santísimo Sacramento siempre. Y a todas aquellas personas que participaron con su bien hacer a la realización del Retiro. ■

## ¡FELIZ ADVIENTO A TODOS!

# Encuentro anual de sacerdotes

El próximo día 3 de febrero a las 11:00 horas, tendrá lugar la que es una de las actividades extraordinarias de mayor importancia en la vida de nuestra Asociación: el Encuentro Anual de Sacerdotes de la Adoración Nocturna Española, componentes fundamentales en nuestra actividad y carisma adorador.



En esta ocasión contaremos con la participación del Excmo. Sr. D. Jesus Vidal, Obispo Auxiliar de Madrid.

El lugar de celebración será la Casa de la Anunciación, Esclavas de Cristo Rey. C/ Arturo Soria 228.

La participación en esta actividad puede ser una buena ayuda para todos, sacerdotes y laicos para profundizar en la vivencia de nuestra fe como adoradores y en la relación con Jesucristo en la Eucaristía. Por ello, desde el Consejo Diocesano de Madrid, animamos a todos a inscribirse. ■

## Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de enero 2021

**Intención de oración por la evangelización – La fraternidad humana**

Que el Señor nos dé la gracia de vivir en plena fraternidad con hermanos y hermanas de otras religiones, rezando unos por otros, abriéndonos a todos. ■

### ∞ • Necrológicas • ∞

Han pasado a la Casa del Padre:

- P. Alberto Barrios, sacerdote, adorador del Turno 19, Inmaculado Corazón de María
- D. Antonio Chinchilla Higuera, adorador del Turno 65, Nuestra Señora de los Álamos, esposo de la adoradora Dña. Caridad García Metía
- Dña. María Lourdes Barón Castro, adoradora del Turno 5, María Auxiliadora, esposa del adorador D. Antonio Leal Dávila

*¡Dales, Señor, el descanso eterno!*

# EL SEMBRADOR

**Mt 13, 3-9. 18-23 (= Mc 4, 2-20; Lc 8, 5-15)**

*Salió el sembrador a sembrar. 4 Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. 5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; 6 pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. 7 Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. 8 Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. 9 El que tenga oídos, que oiga.*

*18 Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: 19 si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. 20 Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; 21 pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. 22 Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. 23 Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».*

El año 2020 ha sido un año muy difícil, un año de esos que pasarán a la historia como un año malo de recordar y del que hablaremos durante mucho tiempo. Consecuentemente, el 2021 lo comenzamos con mucha incertidumbre, aunque también con esperanza: la esperanza de que por fin la pandemia del Coronavirus desaparecerá. Por tanto, nos viene muy bien volver a escuchar y meditar esta parábola, porque, iluminados y sostenidos por la fe, podemos comprender que, a pesar de todo, también este tiempo es momento de sembrar. Una siembra que podríamos decir que incluso es más urgente y necesaria que nunca. El 2020 ha sembrado mucho dolor, miedo, preocupación y angustia; y, en medio de un panorama tan complicado, nosotros volvemos a escuchar: Salió el Sembrador a sembrar. Y eso lo cambia todo.

Lo estamos celebrando y viviendo en este tiempo de Navidad, en el que aún estamos

inmersos: El Hijo de Dios y el Hijo de María es el que ha salido del Padre y ha venido a este mundo para encarnarse en nuestra realidad, en nuestro mundo y en nuestra historia. Una realidad, un mundo y una historia, por tanto, que llevan en sí, en lo más profundo de sus entrañas, al Dios vivo y verdadero. Como recordamos tantas veces a lo largo del tiempo litúrgico de la Navidad, realmente en Jesús reconocemos al Emmanuel, al Dios con nosotros. Él es quien con su encarnación siembra en este mundo la semilla de la Palabra, y esa siembra es la que lo cambia todo y la que fundamenta una vez más nuestra esperanza.

Al poner nuestros ojos en el Sembrador, sentimos que nos mira a cada uno de nosotros y mira a su Iglesia; y, mirándonos, nos dirige la invitación a seguirle y a acompañarle en la tarea de sembrar. El Sembrador, allí por donde pasó, fue echando las semillas, y a nosotros nos propone seguir



haciendo lo mismo: sembrar en todo momento y circunstancia; como diría San Pablo, a tiempo y a destiempo (2Tim 4, 2).

Que no nos detenga, pues, el pensar que hay terrenos que, sobre todo ahora con ocasión de la pandemia, se han endurecido y mucho, porque no pueden entender que Dios haya permitido tanta desgracia o porque no han sabido ver, en medio de tanto dolor, al Cristo sufriente con los que sufren. Corazones tan endurecidos que parecen imperturbables e inaccesibles. ¡Cuántas veces también nosotros habremos estado así! Pero el Señor, con paciencia divina, ha sabido abrir una brecha en el muro de nuestra indiferencia, y la Palabra, finalmente, ha penetrado en nosotros y ha podido dar frutos. Por eso, no dudemos en sembrar la semilla como hizo el Sembrador.

Que no nos detenga tampoco el ver que en el terreno donde va a caer la semilla hay piedras que impedirán el normal desarrollo de la planta. Piedras que, singularmente en este tiempo de pandemia, nos parecen más grandes y más difíciles de remover que nunca. Como el Sembrador, nosotros sabemos que la fe mueve montañas y que el perdón y la misericordia de Dios son infinitamente más poderosos que cualquier otra fuerza. Por eso, como dice el Papa Francisco, no salgamos al campo de batalla como generales ya derrotados, sino como creyentes convencidos de que la victoria es de nuestro Dios y del Cordero que está sentado en el trono (Ap 7, 10). Así

pues, aunque veamos piedras enormes, no dudemos en sembrar la semilla como hizo el Sembrador.

Que no nos detenga siquiera ver el terreno lleno de abrojos y de malas yerbas, esos que crecen por doquier y que los Medios de Comunicación se encargan de airearlos y nosotros de difundirlos con nuestras murmuraciones, maledicciones, cotilleos, etc. ¡Qué fácil es crear un clima de crispación, indignación, malestar y de desesperanza! Por eso nosotros volvemos a mirar al Sembrador que salió a sembrar; ¡sí!, a sembrar la semilla del Reino, la semilla de paz, de la reconciliación, de la fraternidad, de un mundo nuevo. Habrá muchas cosas en este mundo y en este tiempo que pueden ahogar la semilla, pero no podemos dejar de sembrarla, porque, gracias al Sembrador y al testimonio que nos da el Espíritu, sabemos muy bien que solo esta semilla puede traer salvación, aquí y ahora, a esta tierra.

Fijos los ojos en el Sembrador, volvamos a salir al camino y sigamos sembrando con esperanza. Porque, aunque haya muchos vaticinios de dificultades y de problemas para el 2021, sabemos que la semilla de su Palabra y de su gracia, que el Señor ha confiado en nuestras manos, tiene garantía de una cosecha abundante: del treinta, del sesenta y hasta del ciento por uno. Así pues, no lo dudemos: ¡salgamos a sembrar! ■

**Carlos Aguilar Grande**

## Libro de la Vida (y IV)

*Prosigue en la misma materia. Va declarando y diciendo cosas que le han acaecido, que la hacían perder el temor y afirmar que era buen espíritu el que la hablaba.*



Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor este ánimo que me dio contra los demonios. Porque andar un alma acobardada y temerosa de nada sino de ofender a Dios, es grandísimo inconveniente. Pues tenemos Rey todopoderoso y tan gran Señor que todo lo puede y a todos sujeta, no hay qué temer, andando —como he dicho— en verdad delante de Su Majestad y con limpia conciencia. Para esto, como he dicho, querría

yo todos los temores: para no ofender en un punto a quien en el mismo punto nos puede deshacer; que contento Su Majestad, no hay quien sea contra nosotros que no lleve las manos en la cabeza.

Podráse decir que así es, más que ¿quién será esta alma tan recta que del todo le contente?, y que por eso teme. —No la mía, por cierto, que es muy miserable y sin provecho y llena de mil miserias. Mas no ejecuta Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas. Mas por grandes conjeturas siente el alma en sí si le ama de verdad, porque las que llegan a este estado no anda el amor disimulado como a los principios, sino con tan grandes ímpetus y deseo de ver a Dios, como después diré o queda ya dicho: todo cansa, todo fatiga, todo atormenta. Si no es con Dios o por Dios, no hay descanso que no canse, porque se ve ausente de

su verdadero descanso, y así es cosa muy clara que, como digo, no pasa en disimulación.

Acaecióme otras veces verme con grandes tribulaciones y murmuraciones sobre cierto negocio que después diré, de casi todo el lugar adonde estoy y de mi Orden, y afligida con muchas ocasiones que había para inquietarme, y decirme el Señor: ¿De qué temes? ¿No sabes que soy todopoderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido (y así se cumplió bien después), y quedar luego con una fortaleza, que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costasen más trabajos, para servirle, y me pusiera de nuevo a padecer. Es esto tantas veces, que no lo podría yo contar. Muchas las que me hacía reprensiones y hace, cuando hago imperfecciones, que bastan a deshacer un alma; al menos traen consigo el enmendarse, porque Su Majestad -como he dicho- da el consejo y el remedio. Otras, traerme a la memoria mis pecados pasados, en especial cuando el Señor me quiere hacer alguna señalada merced, que parece ya se ve el alma en el verdadero juicio; porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe adónde se meter. Otras avisarme de algunos peligros míos y de otras personas, cosas por venir, tres o cuatro años antes muchas, y todas se han cumplido. Algunas podrá ser señalar. Así que hay tantas cosas para entender

que es Dios, que no se puede ignorar, a mi parecer.

Lo más seguro es (yo así lo hago, y sin esto no tendría sosiego, ni es bien que mujeres le tengamos, pues no tenemos letras) y aquí no puede haber daño sino muchos provechos, como muchas veces me ha dicho el Señor, que no deje de comunicar toda mi alma y las mercedes que el Señor me hace, con el confesor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas veces.

Tenía yo un confesor que me mortificaba mucho y algunas veces me afligía y daba gran trabajo, porque me inquietaba mucho, y era el que más me aprovechó, a lo que me parece. Y aunque le tenía mucho amor, tenía algunas tentaciones por dejarle, y parecíame me estorbaban aquellas penas que me daba de la oración. Cada vez que estaba determinada a esto, entendía luego que no lo hiciese, y una reprensión que me deshacía más que cuanto el confesor hacía. Algunas veces me fatigaba: cuestión por un cabo y reprensión por otro, y todo lo había menester, según tenía poco doblada la voluntad. Díjome una vez que no era obedecer si no estaba determinada a padecer; que pusiese los ojos en lo que El había padecido, y todo se me haría fácil.

Aconsejóme una vez un confesor que a los principios me había confesado,

que ya que estaba probado ser buen espíritu, que callase y no diese ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mí no me pareció mal, porque yo sentía tanto cada vez que las decía al confesor, y era tanta mi afrenta, que mucho más que confesar pecados graves lo sentía algunas veces; en especial si eran las mercedes grandes, parecíame no me habían de creer y que burlaban de mí. Sentía yo tanto esto, que me parecía era desacato a las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces que había sido muy mal aconsejada de aquel confesor, que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba, porque en esto había gran seguridad, y haciendo lo contrario podría ser engañarme alguna vez.

Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la oración, si el confesor me decía otra, me tornaba el mismo Señor a decir que le obedeciese; después Su Majestad le volvía para que me lo tornase a mandar. Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreación leerlos y yo no podía ya, por dejarlos en latín; me dijo el Señor. No tengas pena, que Yo te daré libro vivo. Yo no podía entender por qué se me había dicho esto, porque aún no tenía visiones. Después, desde a bien pocos días, lo entendí muy bien, porque he tenido tanto en qué pensar y recogerme en lo que veía presente, y

ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca o casi ninguna necesidad he tenido de libros; Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades ¡Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer, de manera que no se puede olvidar! ¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones que no las abrace y las ame y las desee? ¿Quién ve algo de la gloria que da a los que le sirven que no conozca es todo nonada cuanto se puede hacer y padecer, pues tal premio esperamos? ¿Quién ve los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleites los tormentos de acá en su compaña, y conozcan lo mucho que deben al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar?

Porque con el favor de Dios se dirá más de algunas cosas, quiero ir adelante en el proceso de mi vida. Plega al Señor haya sabido declararme en esto que he dicho. Bien creo que quien tuviere experiencia lo entenderá y verá que he atinado a decir algo; quien no, no me espanto le parezca desatino todo. Basta decirlo yo para quedar disculpado, ni yo culparé a quien lo dijere. El Señor me deje atinar en cumplir su voluntad. Amén. ■

**Santa Teresa de Jesús**  
*Doctora de la Iglesia*  
*Libro de la vida cap. XXVI*



# Los Reyes Magos

Con dulce y grave majestad ferviente,  
mientras arde cantando la retama,  
llegan los Reyes cuando el sol derrama  
su niña antigüedad de oro inocente.

Con boca y labio de abejar riente  
donde vuela la miel de rama en rama  
besaron al Señor, que les enrama  
de alegre mirto el corazón creyente.

Con toque y mano de fluvial espuma,  
le ofrecieron el oro desvalido  
y el lento incienso de ascensión trigueña:

¡todo en el aire es pájaro y es pluma,  
está el cielo en el ser restablecido  
y en la indefensa carne el tiempo sueña!

Luis Rosales

Enero 2021

### **MANUAL, pág. XXXI V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...**

#### **Adorar**

El Evangelio nos recuerda lo esencial de la vida del cristiano: «Adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo darás culto» (Lucas 4, 8).

**Nuestro fundador** nos decía en **L.L.S. 1890, p. 335:**

**«Vemos tan claro como la luz del mediodía que tal es nuestra vocación como Adoradores: Orar, meditar, expiar, satisfacer y reparar, interceder y compensar los ultrajes que recibe el Augusto Sacramento».**

Palabras actualísimas ante tantas profanaciones y que deberíamos tenerlas presentes en todas las vigiliass.

En la «**Imitación de Cristo**», tan querida por Don Luis de Trelles nos anima en Libro 4, 17, a incrementar nuestro amor a la comunión y adoración: **«El alma. 1. Con suma devoción y abrasado amor, con todo el afecto y fervor del corazón, deseo, Señor, recibirte como te desearon en la Comunión muchos santos y personas devotas, las cuales te agradaron muchísimo con la santidad de su vida, y tuvieron devoción ardentísima.**

*¡Oh Dios mío, amor eterno, todo mi bien, felicidad interminable! Deseo recibirte con deseo mucho más vehemente y con*

*reverencia mucho más digna que jamás tuvo ni pudo sentir ninguno de los santos.*

**4.** *Recibe, Señor, Dios mío, mis deseos y ansias de darte infinita alabanza y bendición inmensa; los cuales te son justísimamente debidos, según la multitud de tu inefable grandeza.*

*Esto te ofrezco ahora, y deseo ofrecerte cada día y cada momento; y convido y ruego con fervorosa oración a todos los espíritus celestiales, y a todos tus fieles, a que te alaben y te den gracias juntamente conmigo».*

**La preocupación de nuestro fundador,** que cada adorador, sea como la lámpara del Santísimo y nos dice en el libro **«La Senda Eucarística»** pág. 130: *«La adoración es sublime si se celebra con toda el alma y con la humildad y cuidado que conviene; sin distracción y con la posible presencia de Dios. Sin estas condiciones, el sacrificio es sólo corporal y, bien que sea meritorio, no alcanza todos sus fines; y el mérito de quien lo hace es relativamente escaso».*

**San Juan Pablo II el 16/06/1985** nos enseña la presencia del Corazón de Jesús vivo en el sacramento: «Este Corazón es la maravillosa “condescendencia” de Dios: el Corazón humano que late con la

*vida divina: la vida divina que late en el corazón humano.*

*En la Santísima Eucaristía descubrimos con el “sentido de la fe” el mismo Corazón —el Corazón de Majestad infinita— que continúa latiendo con el amor humano de Cristo, Dios-Hombre.*

*“Casa”, ya que mediante la comunión Eucarística el Corazón de Jesús extiende su morada a cada uno de los corazones humanos.*

*“Puerta”, porque en cada uno de estos corazones humanos, Él abre la perspectiva de la eterna unión con la Santísima Trinidad».*

**El mismo Papa en Paray le Monial en 1986 nos anima a esperar que el Señor reúne a través de su Corazón Eucarístico, de donde brotará la civilización del amor:** *«En el Corazón de Cristo aprende el corazón del hombre a conocer el verdadero y único sentido de su vida y su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a guardarse de ciertas perversiones del corazón, a unir el amor filial a Dios con el amor al prójimo.*

*De esta forma —y esta es la verdadera reparación que pide el Corazón del Salvador— sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia podrá ser construida la civilización del amor tan deseada, el reino del Corazón de Cristo».*

**De las promesas del Corazón de Jesús a Santa Margarita M.<sup>a</sup> de Alacoque:** *«A las almas consagradas a Mí Corazón les daré las gracias necesarias para llevar adelante su misión en la vida conforme a su vocación». «Los nombres de los apóstoles del Sagrado Corazón estarán escritos con letras de oro en este Divino Corazón y permanecerán en su recuerdo».*

*«¡Reinaré por medio de Mí Corazón!»  
«Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de cuantos se opongan a ello.»*

Que todos los textos nos ayuden a adorar en espíritu y verdad al Corazón Eucarístico de Jesús y pedirle con el salmista: *«Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben» (Salmo 66).*

Pidamos al Señor que se incrementen los corazones adoradores a su Corazón Eucarístico. ■

### Preguntas breves

- ¿Soy consciente de que el fin del hombre y de la sociedad es adorar a Jesucristo en el Sacramento para que venga el reino de su paz?
- ¿Cómo vivo en mi vida personal, familiar... la adoración a Jesús Sacramentado?
- ¿Qué actos de adoración interna y externa podemos fomentar en nuestro turno?

Acabamos con la Oración que enseñó el Ángel a los pastorcitos de Fátima.

*«¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo!  
¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no te aman!».*

## EL BAUTISMO

*Queridos padres, padrinos y madrinas; queridos hermanos y hermanas:*

¿Qué sucede en el bautismo? ¿Qué esperamos del bautismo? Vosotros habéis dado una respuesta en el umbral de esta capilla: esperamos para nuestros niños la vida eterna. Esta es la finalidad del bautismo. Pero, ¿cómo se puede realizar esto? ¿Cómo puede el bautismo dar la vida eterna? ¿Qué es la vida eterna?

Se podría decir, con palabras más sencillas: esperamos para estos niños nuestros una vida buena; la verdadera vida; la felicidad también en un futuro aún desconocido. Nosotros no podemos asegurar este don para todo el arco del futuro desconocido y, por ello, nos dirigimos al Señor para obtener de él este don.

A la pregunta: «¿Cómo sucederá esto?» podemos dar dos respuestas. La primera: en el bautismo cada niño es insertado en una compañía de amigos que no lo abandonará nunca ni en la vida ni en la muerte, porque esta compañía de amigos es la familia de Dios, que lleva en sí la promesa de eternidad. Esta compañía de amigos, esta familia de Dios, en la que ahora el niño es insertado, lo acompañará siempre, incluso en los días de sufrimiento, en las noches oscuras de la vida; le brindará consuelo, fortaleza y luz.

Esta compañía, esta familia, le dará palabras de vida eterna, palabras de luz que responden a los grandes desafíos de la vida y dan una indicación exacta sobre el camino que conviene tomar. Esta compañía brinda al niño consuelo y fortaleza, el amor de Dios incluso en el umbral de la muerte, en el va-

lle oscuro de la muerte. Le dará amistad, le dará vida. Y esta compañía, siempre fiable, no desaparecerá nunca. Ninguno de nosotros sabe lo que sucederá en el mundo, en Europa, en los próximos cincuenta, sesenta o setenta años. Pero de una cosa estamos seguros: la familia de Dios siempre estará presente y los que pertenecen a esta familia nunca estarán solos, tendrán siempre la amistad segura de Aquel que es la vida.

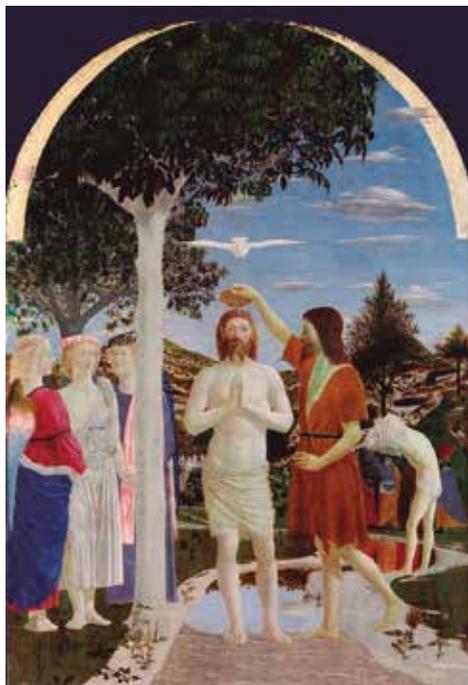
Así hemos llegado a la segunda respuesta. Esta familia de Dios, esta compañía de amigos es eterna, porque es comunión con Aquel que ha vencido la muerte, que tiene en sus manos las llaves de la vida. Estar en la compañía, en la familia de Dios, significa estar en comunión con Cristo, que es vida y da amor eterno más allá de la muerte. Y si podemos decir que amor y verdad son fuente de vida, son la vida —y una vida sin amor no es vida—, podemos decir que esta compañía con Aquel que es vida realmente, con Aquel que es el Sacramento de la vida, responderá a vuestras expectativas, a vuestra esperanza.

Sí, el bautismo inserta en la comunión con Cristo y así da vida, la vida. Así hemos interpretado el primer diálogo que hemos tenido aquí, en el umbral de la capilla Sixtina. Ahora, después de la bendición del agua, seguirá un segundo diálogo, de gran importancia. El contenido es este: el bautismo —como hemos visto— es un don, el don de la vida. Pero un don debe ser acogido, debe ser vivido. Un don de amistad implica un «sí» al amigo e implica un «no» a lo que no es compatible con esta amistad, a lo que es incompatible con la vida de la familia de Dios, con la vida verdadera en Cristo.

Así, en este segundo diálogo, se pronuncian tres «no» y tres «sí». Se dice «no», renunciando a las tentaciones, al pecado, al diablo. Esto lo conocemos bien, pero, tal vez precisamente porque hemos escuchado demasiadas veces estas palabras, ya no nos dicen mucho. Entonces debemos profundizar un poco en los contenidos de estos «no». ¿A qué decimos «no»? Sólo así podemos comprender a qué queremos decir «sí».

En la Iglesia antigua estos «no» se resumían en una palabra que para los hombres de aquel tiempo era muy comprensible: se renuncia —así decían— a la «pompa diaboli», es decir, a la promesa de vida en abundancia, de aquella apariencia de vida que parecía venir del mundo pagano, de sus libertades, de su modo de vivir sólo según lo que agradaba. Por tanto, era un «no» a una cultura de aparente abundancia de vida, pero que en realidad era una «anticultura» de la muerte. Era el «no» a los espectáculos donde la muerte, la crueldad, la violencia se habían transformado en diversión. Pensemos en lo que se realizaba en el Coliseo o aquí, en los jardines de Nerón, donde se quemaba a los hombres como antorchas vivas. La crueldad y la violencia se habían transformado en motivo de diversión, una verdadera perversión de la alegría, del verdadero sentido de la vida. Esta «pompa diaboli», esta «anticultura» de la muerte era una perversión de la alegría; era amor a la mentira, al fraude; era abuso del cuerpo como mercancía y como comercio.

Y ahora, si reflexionamos, podemos decir que también en nuestro tiempo es necesario decir un «no» a la cultura de la muerte, ampliamente dominante. Una «anticultura» que se manifiesta, por ejemplo, en la droga, en la huida de lo real hacia lo ilusorio, hacia una felicidad falsa que se expresa en la mentira, en el fraude, en la injusticia, en el



desprecio del otro, de la solidaridad, de la responsabilidad con respecto a los pobres y los que sufren; que se expresa en una sexualidad que se convierte en pura diversión sin responsabilidad, que se transforma en «cosificación» —por decirlo así— del hombre, al que ya no se considera persona, digno de un amor personal que exige fidelidad, sino que se convierte en mercancía, en un mero objeto. A esta promesa de aparente felicidad, a esta «pompa» de una vida aparente, que en realidad sólo es instrumento de muerte, a esta «anticultura» le decimos «no», para cultivar la cultura de la vida. Por eso, el «sí» cristiano, desde los tiempos antiguos hasta hoy, es un gran «sí» a la vida. Este es nuestro «sí» a Cristo, el «sí» al vencedor de la muerte y el «sí» a la vida en el tiempo y en la eternidad.

Del mismo modo que en este diálogo bautismal el «no» se articula en tres renunciaciones, también el «sí» se articula en tres adhesiones: «sí» al Dios vivo, es decir, a un Dios creador, a una razón creadora que da sentido al cosmos y a nuestra vida; «sí» a Cristo, es decir, a un Dios que no permaneció oculto, sino que tiene un nombre, tiene palabras, tiene cuerpo y sangre; a un Dios concreto que nos da la vida y nos muestra el camino de la vida; «sí» a la comunión de la Iglesia, en la que Cristo es el Dios vivo, que entra en nuestro tiempo, en nuestra profesión, en la vida de cada día.

Podríamos decir también que el rostro de Dios, el contenido de esta cultura de la vida, el contenido de nuestro gran «sí», se expresa en los diez Mandamientos, que no son un paquete de prohibiciones, de «no», sino que presentan en realidad una gran visión de vida. Son un «sí» a un Dios que da sentido al vivir (los tres primeros mandamientos); un «sí» a la familia (cuarto mandamiento); un «sí» a la vida (quinto mandamiento); un «sí» al amor responsable (sexto mandamiento); un «sí» a la solidaridad, a la responsabilidad social, a la justicia (séptimo mandamiento); un «sí» a la verdad (octavo mandamiento); un «sí» al respeto del otro y de lo que le pertenece (noveno y décimo mandamientos).

Esta es la filosofía de la vida, es la cultura de la vida, que se hace concreta, practicable y hermosa en la comunión con Cristo, el Dios vivo, que camina con nosotros en compañía de sus amigos, en la gran familia de la Iglesia. El bautismo es don de vida. Es un «sí» al desafío de vivir verdaderamente la vida, diciendo «no» al ataque de la muerte, que se presenta con la máscara de la vida; y es un «sí» al gran don de la verdadera vida, que se hizo presente en el rostro de Cristo, el cual se nos dona en el bautismo y luego en la Eucaristía.

Esto lo he dicho como breve comentario a las palabras que en el diálogo bautismal interpretan lo que se realiza en este sacramento. Además de las palabras, tenemos los gestos y los símbolos; los indicaré muy brevemente. El primer gesto ya lo hemos realizado: es el signo de la cruz, que se nos da como escudo que debe proteger a este niño en su vida; es como una «señalización» en el camino de la vida, porque la cruz es el resumen de la vida de Jesús.

Luego están los elementos: el agua, la unción con el óleo, el vestido blanco y la llama de la vela. El agua es símbolo de la vida: el bautismo es vida nueva en Cristo. El óleo es símbolo de la fuerza, de la salud, de la belleza, porque realmente es bello vivir en comunión con Cristo. El vestido blanco es expresión de la cultura de la belleza, de la cultura de la vida. Y, por último, la llama de la vela es expresión de la verdad que resplandece en las oscuridades de la historia y nos indica quiénes somos, de dónde venimos y a dónde debemos ir.

Queridos padrinos y madrinas, queridos padres, queridos hermanos, demos gracias hoy al Señor porque Dios no se esconde detrás de las nubes del misterio impenetrable, sino que, como decía el evangelio de hoy, ha abierto los cielos, se nos ha mostrado, habla con nosotros y está con nosotros; vive con nosotros y nos guía en nuestra vida. Demos gracias al Señor por este don y pidamos por nuestros niños, para que tengan realmente la vida, la verdadera vida, la vida eterna.

Amén

## BENEDICTO XVI

*HOMILÍA - SANTA MISA EN LA CAPILLA  
SIXTINA Y ADMINISTRACIÓN EL  
SACRAMENTO DEL BAUTISMO*

*Fiesta del Bautismo del Señor  
Domingo 8 de enero de 2006*

*Miércoles 21 de diciembre de 2011*

# SANTUARIOS EUCARÍSTICOS

## CAPILLA DE LA ENCARNACIÓN EN NAZARET

Nazaret es el lugar privilegiado donde el Verbo de Dios asumió, en las entrañas de la Virgen, la Carne y Sangre que, entregada y derramada, nos redimió, y que adoramos y recibimos en la Eucaristía.

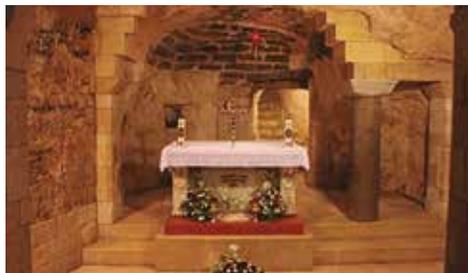
Ello hace que la pequeña casa de María sea el Santuario Eucarístico más importante del mundo.

Hoy la cubre una espléndida Basílica en una ciudad de más de 60.000 habitantes, que el día de la Anunciación era un pequeño grupo de casuchas, en parte escavadas en el terreno arcilloso.

Cuando San Lucas comienza su relato diciendo que «fue enviado por dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret» (Lc 1, 26), piensa uno que a cualquier cosa llama el Evangelista *ciudad*.

Nazaret era un pueblucho de nada, sin escuela, sin farmacia, sin carretera...

Si en el cielo hubiera habido reporteros gráficos encargados de cubrir la información sobre el viaje del arcángel San Gabriel a la tierra para buscar una Madre al Hijo de Dios que se disponía a hacerse hombre, habrían fallado sus previsiones; no se les habría ocurrido adelantarse a montar sus equipos móviles y sus tomavistas en esta aldea olvidada de Galilea.



Habrían pensado en Roma, la capital del Imperio entonces dominante; o a lo sumo, en Jerusalén, la Ciudad Santa del pueblo elegido; o tal vez, como mucho, en Belén, la patria chica del Rey David, antepasado ilustre del Mesías esperado.

Porque el término del vuelo de Gabriel va a ser una pobre aldehuela perdida en un rincón de Galilea, a trasmano de la Vía Maris que transitaban los mercaderes y los soldados, escondida entre montes y olvidada del mundo, que no es mencionada nunca en el Antiguo Testamento, porque nunca debió ocurrir en ella nada importante.

Natanael, que vivía en el vecino pueblecito de Caná, pensaba que «de Nazaret no podía salir cosa buena» (Juan 1, 46).

Pero se equivocaba.

Un pueblín sin carretera iba a ser en adelante el kilómetro Cero para todos los caminos —o mejor, para el único Camino— que lleva a Dios.

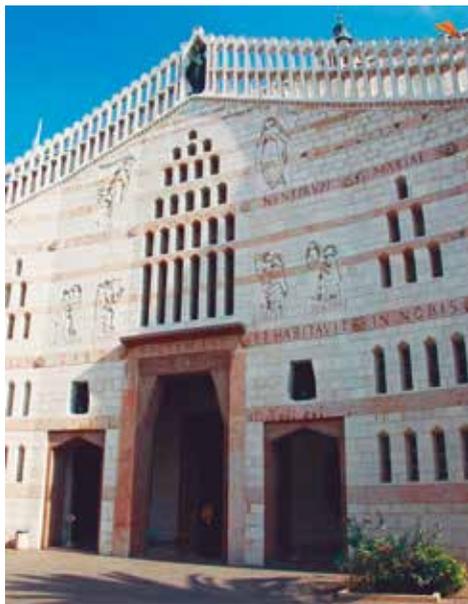
Un lugar desconocido en el Antiguo Testamento se ha convertido en el escenario de la Encarnación del Verbo.

Y una muchachita humilde, que se tiene por «la esclava del Señor», ha sido elegida para Madre de Dios.

El baremo de los valores según Dios no coincide con el nuestro.

Pero es el verdadero.

Decía San Roberto Belarmino que, vistas desde lo hondo de un valle, las montañas nos parecen grandes y altas, y las estrellas, pequeñísimas. Si estuviéramos donde las estrellas, éstas nos parecerían inmensas, y ni siquiera percibiríamos el relieve de las más altas montañas de la tierra. Y se pregunta el Santo: ¿Cuestión de perspectiva? No. La primera visión era equivocada; la segunda es la cierta.



\* \* \*

Lo ocurrido en Nazaret es que Dios ha querido hacerse chico, para acercarse a nosotros.

Sólo Él podía salvar la distancia infinita que le separa de sus criaturas.

Y lo hizo en la Encarnación, asumiendo en la Segunda Persona de la Trinidad nuestra pobre naturaleza humana. Así los hombres, que, antes para hablar con Dios tenían que elevar sus ojos y sus manos a la altura, en la Nochebuena hablan con Él y le adoran mirando hacia abajo, donde Dios niño está reclinado sobre unas pajas.

Todavía tendrá que achicarse más, encerrándose bajo las especies del pan y del vino, para que cada uno de nosotros le pueda tener dentro de sí.

Pero la Encarnación en Nazaret es el prólogo obligado para la Eucaristía.

Ya sé por qué toda alma eucarística es, por ello mismo, fervorosa devota de la Virgen Madre. Si adoramos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, si lo recibimos en la Comunión, no podemos olvidar que ese Cuerpo y esa Sangre se gestaron en el seno de María.

Y eso ocurrió aquí: en este rincón de Nazaret.

En la vieja capillita, que conserva la pequeña habitación de la Casa de María, donde Gabriel de parte de Dios solicitó su consentimiento para la Encarnación, hay un letrero que dice: «Aquí el Verbo se hizo hombre».

Y podríamos poner otro que dijera: «Aquí, en el seno de la Virgen, se formaron la Carne y la Sangre de Cristo que adoramos y recibimos en la Eucaristía». ■

**Salvador Muñoz Iglesias (†)**  
*La Lámpara del Santuario*  
Nº 9, Tercera Época

«Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti» (Is 60, 1).

## DÍA 6 DE ENERO

### SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

En este día, solemnidad de la Epifanía, resuenan así las palabras del profeta. El antiguo y sugestivo oráculo de Isaías anuncia de algún modo la luz que, en la noche de Navidad, brilló sobre la cueva de Belén, anticipando el canto de los ángeles: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que Dios ama» (Lc 2, 14). El profeta, *señalando la luz*, en cierto sentido *señala a Cristo*. Como sucedió a los pastores que buscaban al Mesías recién nacido, hoy esta luz resplandece en el camino de los Magos llegados de Oriente para adorar al Rey de los judíos recién nacido.

Los Magos representan a los pueblos de toda la tierra que, a la luz de la Navidad del Señor, avanzan por el camino que lleva a Jesús y constituyen, en cierto sentido, los primeros destinatarios de la salvación inaugurada por el nacimiento del Salvador y llevada a plenitud en el misterio pascual de su muerte y resurrección.

Al llegar a Belén, los Magos adoran al divino Niño y le ofrecen dones simbólicos, convirtiéndose en precursores de los pueblos y de las naciones que, a lo largo de los siglos, no cesan de buscar y encontrar a Cristo.

En la segunda lectura, tomada de la carta de san Pablo a los Efesios, el Apóstol comenta con intenso asombro el misterio que celebramos en esta solemnidad: «Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y

profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo Cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio » (Ef 3, 2-3.5-6). Pablo, hijo de la nación elegida, convertido por Cristo, se hizo partícipe de la Revelación divina, después de los demás Apóstoles, para transmitirla a las

naciones del mundo entero. Como fruto de ese gran cambio de su vida, comprende que *la elección se extiende a todos los pueblos y que todos los hombres están llamados a la salvación*, porque son «partícipes de la Promesa (...), por el Evangelio» (Ef 3, 6). En efecto, la luz de Cristo y la llamada universal a la salvación están destinadas a los pueblos de toda la tierra. «Este carácter de universalidad que distingue al pueblo de Dios es un don del mismo Señor. Gracias a este carácter, la Iglesia católica tiende siempre y eficazmente a reunir a la humanidad entera con todos sus valores, bajo Cristo como cabeza, en la unidad de su Espíritu» (*Lumen gentium*, 13).

Así comprendemos el sentido pleno de la Epifanía, que Pablo presenta del modo en que él mismo lo entendió y actuó. Es tarea del Apóstol difundir en el mundo el Evangelio, anunciar a los hombres la redención realizada por Cristo, llevar a la humanidad entera por el camino de la salvación, manifestada por Dios desde la noche de Belén. *La actividad misionera de la Iglesia, a lo largo de sus múltiples etapas en el decurso de los siglos, encuentra en la fiesta de la Epifanía su inicio y su dimensión universal.*



Precisamente para subrayar esta dimensión universal de la misión de la Iglesia, nació hace muchos años la costumbre según la cual, en la fiesta de la Epifanía, el Obispo de Roma impone las manos e invoca al Espíritu Santo para el servicio episcopal sobre algunos presbíteros, procedentes de varias naciones. Hoy son doce los hermanos a los que tengo la alegría de conferir la plenitud del sacerdocio. Durante la consagración episcopal *se les pondrá sobre la cabeza el libro del Evangelio* para subrayar que llevar la buena nueva es su misión fundamental, misión llena de alegría y, al mismo tiempo, de empeño para cuantos trabajan por *realizarla con responsabilidad y fidelidad*. Oremos todos para que la luz que iluminó a los Magos en su camino hacia Belén acompañe también a estos nuevos elegidos para el episcopado.

Queridos hermanos escogidos por Dios para el ministerio episcopal, a cada uno de vosotros deseo la riqueza y la plenitud de la Epifanía de Cristo. Te la deseo a ti, mons. Luigi Pezzuto, que serás representante pontificio en el Congo y en el Gabón, en el centro del continente africano, al que tanto quiero. Pido por ti, mons. Paolo Sardi, que, al ser nombrado nuncio apostólico con encargos especiales, seguirás trabajando aún a mi lado en la Secretaría de Estado; dándote gracias por el servicio realizado hasta ahora, te deseo que sigas así, con el mismo celo. Te saludo, mons. Varkey Vithayathil, a quien se ha confiado la misión importantísima de administrar el arzobispado mayor de Ernakulam-Angamaly de los siro-malabares, en el Estado de Kerala, en la India. Deseo que la Epifanía de Cristo brille en plenitud para ti, mons. Delio Lucarelli, pastor de la diócesis de Rieti; para ti, mons. Ignace Sambar-Talkena, obispo de Kara, en Togo; y para ti, mons. Luciano Pacomio, pastor

de la diócesis de Mondovì. Que la luz del Espíritu Santo te guíe a ti, mons. Angelo Massafra, primer obispo de Rrëshen y administrador apostólico de Lezhë en Albania, y a ti, mons. Florentin Crihalmeanu, llamado a colaborar como auxiliar con el obispo de tu diócesis de Cluj-Gherla en Rumanía. El Señor te sostenga, mons. Jean-Claude Pèrisset, en tu cargo de secretario adjunto del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, y a ti, queridísimo mons. Piotr Libera, que colaborarás como auxiliar con mi hermano el arzobispo de Katowice, en Polonia. Que te acompañe a ti, mons. Basilio do Nascimento, enviado a los fieles de la nueva diócesis de Baucau, en Timor oriental; y a ti, mons. Hil Kabashi, a quien la Providencia envía al sur de Albania, te acompañe el mismo Espíritu Santo y su gracia.

Queridos y venerados hermanos, en este momento me complace imaginaros al lado de los Magos, mientras adoráis al Rey de la paz, al Salvador del mundo, y ver la mano del Niño Jesús, guiada por la de su Madre santa, en el gesto de bendeciros a cada uno de vosotros. Es el Cordero de Dios, el Pastor de los pastores, quien os pide que continuéis y difundáis su caridad en el admirable cuerpo de la Iglesia y en todo el mundo, en estos años de preparación para el gran jubileo del año 2000. Con la fuerza de su ayuda, partid sin vacilación; sed apóstoles fieles y valientes de Cristo, anunciando y dando testimonio del Evangelio, luz que ilumina a todos los pueblos. ¡No temáis! Cristo está con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20). «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Hb 13, 8). Amén. ■

**San Juan Pablo II**

*Basílica de San Pedro*

*Homilía Lunes 6 de enero de 1997*

# La Iglesia, concedora de los designios de Dios, hace pasar todo por María:

## A JESÚS POR MARÍA

La devoción a María no es facultativa. El que cree que puede prescindir de ella se apartaría del camino de la santidad de la Iglesia. Esta, concedora de los designios de Dios, hace pasar todo por María. A Jesús por María, ha sido todo el tema de mi reflexión. Jesucristo es el único Jefe de la Iglesia, y el papel de María no es en manera alguna el de tomar su dirección. Todo cristiano es hijo de María. Ciertamente, este amor a la Virgen puede tomar muchas formas y ofrecer muy diversos grados. Piénsese, por ejemplo, en el Cardenal Newman, cuando defiende la doctrina católica sobre la Madre de Jesús

contra su amigo Pusey; son unas páginas conmovedoras. Pero es completamente diferente del movimiento mariano de S. Luis Grignon de Montfort o de S. Alfonso María de Ligorio. La vocación se expresa en vocaciones muy diferentes.

María nos lleva a descubrir el designio misericordioso de Dios. En la vida de cada cristiano se da el «respexit» la mirada de Dios sobre nosotros. Hay que descubrir, como María, en la propia historia personal, no en teoría, el filón de oro de la salvación.

*María experimenta de modo excepcional la misericordia de Dios, y por ello «ha sido llamada singularmente a acercar los hombres al amor que El había venido a revelar...». «En ella y por ella, tal amor no cesa de revelarse en la historia de la Iglesia y de la humanidad. Tal revelación es especialmente fructuosa, porque se funda, por parte de la Madre de Dios, sobre el tacto singular de su corazón materno, sobre su sensibilidad particular, sobre su especial aptitud para llegar a todos aquellos que aceptan más fácilmente el amor misericordioso de parte de una madre. Es éste uno de los misterios más grandes y vivificantes del cristianismo, tan íntimamente vinculado con el misterio de la Encarnación. Esta maternidad de María en la economía de la gracia —tal como se expresa el Concilio Vaticano II— perdura sin cesar...» (Juan Pablo II: Dives in misericordia, capítulo 5, núm. 9.)*

Todo en María nos revela la misericordia y el amor de Dios hacia el hombre. El misterio de la Asunción nos pone de

manifiesto el triunfo definitivo y completo de la obra divina en la naturaleza humana. La Asunción de María es la an-

ticipación y promesa de nuestro propio triunfo. Todas las cosas han sido creadas para el servicio del hombre y todas las cosas fueron rescatadas para él. El cristiano tiene que completar en este mundo lo que falta a la redención de Cristo. El dogma de la Asunción de María a los cielos en cuerpo y alma es un dogma impregnado de alegría, de humanidad, de optimismo, de seguridad, de acep-



tación del mundo y de reconocimiento de todo lo bello. «Todas las cosas son vuestras; vosotros, de Cristo; Cristo, de Dios» (1 Cor. 3, 22-23).

El ir a Jesús por María no significa desconfianza en Dios, sino, por el contrario, confianza en el modo que tiene Dios de hacer las cosas. Por sus manos suben nuestras plegarias y también descenden las gracias divinas.

*«Nada hay más capaz de romper las mil trabas que nos atan, como la devoción a la Virgen María. Ella libera nuestra fe y hace que dé sus frutos; pudores equívocos, orgullo oculto, timidez irreflexiva, dudas confusas... todo se disipa, en cuanto un verdadero hijo llama a María por su nombre. En nuestros días hemos tenido el maravilloso ejemplo del Padre Maximiliano Kolbe, pero tendríamos que evocar aquí a Polonia entera. Este país, martirizado tradicionalmente, oprimido por un régimen político despiadado, da prueba ante toda la Iglesia de una vitalidad envidiable, y de una fecundidad espiritual asombrosa. 'Habrá un milagro en favor de Polonia', había profetizado al morir el predecesor del recién fallecido Primado. Hoy palpamos el milagro de esta Polonia, a la vez sana y ejemplar, amante apasionada de la Virgen, a quien honra con manifestaciones tan fieles y constantes como triunfales. La devoción mariana libera la fe objeto de la promesa de Dios» (G. M. Garrone: María ayer y hoy, Narcea, págs. 71-72).*

La esperanza no puede ser el cómodo resultado de un milagro agradable. Es una virtud y exige continuo esfuerzo, como se le exigió a María. La esperanza obliga a trabajar con confianza en Dios. Nuestra cooperación es indispensable para que Dios salve. Lo esperamos todo de Dios, «su misericordia se extiende de generación y en generación», pero Dios nos ha fijado a cada uno una tarea, nues-

tra situación personal en la Iglesia y en la sociedad, y ha otorgado a esa tarea un valor. La esperanza se purifica y se hace más auténtica, cuando aquel que pide a Dios se le solucionen sus graves problemas, bendice y confía en El aunque no se le solucionen.

*«No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal».* Conocemos y experimen-

tamos las dificultades para ser cristianos en nuestro mundo, lleno de amenazas contra la libertad, la conciencia, la moral, la religión. Esto explica, dice el Papa Juan Pablo II en la *Dives in misericordia*, la inquietud a la que está sujeto el hombre contemporáneo. Inquietud que experimenta toda clase de hombres, los marginados y oprimidos, y los que disfrutaban de la riqueza y del poder. Hay una decisión que hemos de realizar en nuestra vida, y es exclusivamente de

incumbencia y responsabilidad personal: *estar a favor de la voluntad de Dios o contra ella*. No hay término medio: «*El que no esté conmigo está contra mí. Ninguno puede servir a dos señores*». Dios que es el Bien, el Amor, la Verdad, la Vida, sabe lo que es el bien, el amor, la verdad y la vida para el hombre; y no los falsos maestros y profetas, que desaparecen dejando gran cantidad de víctimas, de vidas desesperadas y de esfuerzos frustrados.

*«Teniendo a la vista la imagen de la generación a la que pertenecemos, la Iglesia comparte la inquietud de tantos hombres contemporáneos. Por otra parte, debemos preocuparnos también por el ocaso de tantos valores fundamentales, que constituyen un bien indiscutible no sólo de la moral cristiana, sino simplemente de la moral humana, de la cultura moral, como el respeto a la vida humana desde el momento de su concepción, el respeto al matrimonio en su unidad indisoluble, el respeto a la estabilidad de la familia. El permisivismo moral afecta sobre todo a este ámbito más sensible de la vida y de la convivencia humana. A él van unidas las crisis de la verdad en las relaciones interhumanas, la falta de responsabilidad al hablar, la relación meramente utilitaria del hombre con el hombre, la disminución del sentido del auténtico bien común, la facilidad con que éste es enajenado. Finalmente, existe la desacralización que a veces se transforma en “deshumanización”: el hombre y la sociedad para quienes nada es «sacro» van decayendo moralmente, a pesar de las apariencias»* (*Dives in misericordia*, cap. IV, núm. 12).

Son palabras del Papa en su gran última Encíclica, palabras llenas de amor a los hombres de nuestro tiempo. Palabras de un hombre, elegido por el Espíritu Santo para hacer reflexionar sobre la dignidad humana, sobre la gran realidad del amor de Dios a nuestra generación histórica, sobre la misericordia de Dios en la misión de la Iglesia, sobre María, la Madre de la misericordia. Y son palabras «*dictadas por el amor al hombre, a todo lo que es humano y que, según la intuición de gran parte de los contemporáneos, está amenazado por*

*un peligro inmenso*» (idem, capítulo VIII, núm. 15).

María, María, caminante con tu pueblo cristiano, signo de unidad y de intercepción como lo fuiste en Caná, en el Calvario, en el Cenáculo: María, «*llévanos a Jesús, fruto bendito de tu vientre...*» y «*ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte*». Así sea. ■

**Marcelo González Martín (†)**  
*María en los caminos de la Iglesia*  
 VII Semana de Teología Espiritual

## LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

### *El Bautismo en la Iglesia*

Desde el día de Pentecostés la Iglesia ha celebrado y administrado el santo Bautismo. En efecto, san Pedro declara a la multitud conmovida por su predicación: «Convertíos [...] y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (*Hch* 2, 38). Los Apóstoles y sus colaboradores ofrecen el bautismo a quien crea en Jesús: judíos, hombres temerosos de Dios, paganos (*Hch* 2, 41; 8, 12-13; 10, 48; 16, 15). El Bautismo aparece siempre ligado a la fe: «Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa», declara san. Pablo a su carcelero en Filipos. El relato continúa: «el carcelero inmediatamente recibió el bautismo, él y todos los suyos» (*Hch* 16, 31-33). ■

1226

Según el apóstol san Pablo, por el Bautismo el creyente participa en la muerte de Cristo; es sepultado y resucita con Él:

«¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva» (*Rm* 6, 3-4; *cf Col* 2, 12).

1227

Los bautizados se han «revestido de Cristo» (*Ga* 3, 27). Por el Espíritu Santo, el Bautismo es un baño que purifica, santifica y justifica (*cf* 1 *Co* 6, 11; 12, 13). ■

1228

El Bautismo es, pues, un baño de agua en el que la «semilla incorruptible» de la Palabra de Dios produce su efecto vivificador (*cf.* 1 *P* 1, 23; *Ef* 5, 26). San Agustín dirá del Bautismo: *Accedit verbum ad elementum, et fit sacramentum* («Se une la palabra a la materia, y se hace el sacramento»), *In Iohannis evangelium tractatus* 80, 3). ■

### **III. La celebración del sacramento del Bautismo**

La iniciación cristiana

Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística. ■

1229

Esta iniciación ha variado mucho a lo largo de los siglos y según las circunstancias. En los primeros siglos de la Iglesia, la iniciación cristiana conoció un gran desarrollo, con un largo periodo de catecumenado, y una serie de ritos preparatorios que jalonaban litúrgicamente el camino de la preparación catecumenal y que desembocaban en la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana ■

1230

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Enero 2021

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	1	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	1	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	2	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	29	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	8	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	1	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	1	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	30	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	1	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	1	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	28	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	29	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	16	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	22	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	1	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	8	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	1	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	1	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	15	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	1	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	8	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	15	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	9	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	1	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
55	29	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	1	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	2	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	13	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	8	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	15	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	16	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	29	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	15	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	21	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	8	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
72	1	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	1	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
74	8	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	15	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	20:00
76	8	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
77	1	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	15	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	DICIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	8	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	22	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	14	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	21	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	9	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	16	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	9	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	22	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	1	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	16	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	14	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	15	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	16	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	8	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	15	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	1	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	15	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	16	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	1	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	16	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	15	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	1	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
<b>Turnos en preparación</b>					
Secc. Madrid (T-79)	8	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	1	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	29	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	15	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	8	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	21	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Collado Mediano	8	San Ildefonso (Religiosas de la Asunción)	Paseo de los Rosales 44	918 554 504	22:00



La celebración del Culto en la Capilla de la Sede queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín.

Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.

## Rezo del Manual para el mes de enero 2021

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 11 al 15	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 16 al 22	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 23 al 29	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 30 al 31	pág. 171
<b>Esquema de Navidad</b>	del día 1 al 10	pág. 319

Las antífonas del día 11 al 31 corresponden al Tiempo Ordinario.

# 12 de enero de 2021

## Fiesta del Bautismo del Señor



**Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía:  
«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto.»**